Hay que esforzarse porque cristalice la revolución

Para que la revolución sea un hecho en España y podamos los productores tener mañana la satisfacción propia del éxito, no hemos de olvidar ni por un momento varias cosas que, además de tenerlas presentes, hay que activarlas hasta lo imposible y por ello hemos de trabajar incesantemente hasta ver colmado nuestro triunfo.

El principal problema que hemos de solucionar sin demora, es el que respecta a la lucha con las armas en la mano. Esto hay que incrementarlo de tal manera, que cada uno de los hombres revolucionarios, hemos de estar prestos a exigir del Gobierno, de los mandos y de quien entienda en el aprovisionamiento de armas que se faciliten las necesarias para que muchos de los millares que podemos y queremos usarlas para conquistar la revolución que siempre hemos defendido aun a costa de persecuciones, prisiones y luchas en la calle, llegue a tener el triunfo que siempre, aun en los tiempos en que se ha impuesto por terror la burguesía, nosotros hemos augurado.

Existen desarmados en esta misma provincia varios miles de bravos compañeros que incesantemente están solicitando elementos para la defensa de la revolución y yo soy de los que opinan, que es imprescindible que tengamos más armas y con ellas atacar con el ímpetu arrollador que pone todo trabajador que ansia la libertad.

Hay que atacar, porque es de la única manera que se irá echando al fascismo de sus madrigueras y con ello caerá para siempre la amenaza que supone para el proletariado la pasividad con que hasta ahora se está poniendo en la lucha.

Hay que atacar y para ello es, preciso, repetimos que se nos dote a los millares de hombres que en la retaguardia estamos, de las armas necesarias para hacer nuevas y numerosas columnas que se constituyeran un gran volcán de fuego terrible para el fascismo el que atacándole con *denuedo* quedaría parasiempre aniquilado bajo el peso de la justicia humana y proletaria que es la que destruirá tanto sapo como tenemos en el frente.

No, no se puede pasar más tiempo con esta pasividad que nos diezma. Hay que atacar, y atacar y con coraje haciendo ver a los personajillos militaristas que como se triunfa es entregando la vida en la lucha como la han entregado nuestros mejores luchadores, cuales son todos los que hasta aquí han sucumbido en holocausto de la libertad.

En manera alguna podemos ver con buenos ojos aquellos que exhiben su talle y su indumentaria cual pudiera hacerlo solamente un «cineasta» y no un revolucionario, que a éste no le hace falta otra cosa que buenas armas, coraje y entusiasmo para manejarlas y hacer que los demás las manejen con toda eficacacia.

Del momento es también llevar a la consciencia de todos los compañeros la necesidad de ir articulando la nueva vida precisamente trabajando por organizar la nueva sociedad a base de que todos los elementos de producción estén en manos de los trabajadores, para lo que es preciso que todos los Sindicados de industria trabajen por colectivizar las industrias, dando, además, la sensación de capacidad, precisa, para que nadie se sienta decepcionado; pues la colectivización, llevándola como es preciso llevarla, no puede disgustar a nadie, sino todo lo contrario, llevándola con acierto, tiene más ventajas que todos los métodos hasta aquí conocidos en regímenes capitalistas.

Hasta la sociedad se ha dicho tanto por escrito como verbalmente, lo que ha de hacerse para la consecución de la libertad económica que ha de constituir por por sí misma y por la enseñanza que proporciona la experiencia, la libertad integral. Pero no obstante, y sin que estas mis opiniones sean cosa cerrada—todo en la vida admite extensión o reforma—opino que por lo que respecta al campo, sin tardanza han de suprimirse las lindes y ha de trabajarse en común, regulándose la producción y el consumo por medio de consejos administrativos integrados por compañeros libres de prejuicios y egoísmos, y con la conciencia plena de su misión en tales consejos, por lo que tendrán la convicción de que, además de la regulación que se les encomienda, han de aportar también su esfuerzo material, puesto que les ha de sobrar tiempo para esto tanto porque como sobre la práctica se estudian mejor todos los problemas.

Las Asambleas han de tener prioridad por ser éstas las que tienen más medios capaces—todos ven más que unos pocos—y es por lo que todo puede ser resuelto a satisfacción y como consiguiente con mayor precisión.

Por lo que respecta a las demás industrias, los trabajadores de todas ellas agrupados en Sindicatos de las mismas han de socializar éstas y darles nueva estructura centralizando la máquina necesaria en grandes talleres o fábricas y suprimiendo las pequeñas que siempre son incompletas y por tanto poco capacitadas para ahorrar energías al esfuerzo humano y tiempo necesario por otra parte, para descanso y capacitación de todos los trabajadores.

Para hacer todo esto, basta con que nos dispongamos a ello y cese la apatía que causa graves males con el estacionamiento de lo que ha de solucionarse sin más dilación.

Lo que llamamos retribución, por el momento, y mientras subsista la moneda, debiera adoptarse el jornal familiar, por ser este el más equitativo, dado que con este método quedan anuladas las injusticias que suponen los jornales llamados único y el establecido por la burguesía.

El jornal familiar, que consiste simplemente en dar a cada familia lo preciso para su existencia, tras de ver lo necesario como término medio para cada miembro de ellas permite que cada individuo tenga lo preciso, puesto que esto se tiene en cuenta al hacer la distribución o pago. Y he aquí como si por ejemplo, cada uno necesita dos pesetas, la familia constituída por dos individuos percibiría cuatro, la constituída por cinco, diez, etc., etc.

Los demás métodos de jornal hasta ahora conocidos son siempre injustos, puesto que refiriéndonos al llamado único, si se asigna a cada trabajador, por ejemplo, diez pesetas, sucederá, que mientras a la familia de dos personas le sobraría o andaría holgada la constituída de seis inviduos le faltaría para sus perentorias necesidades.

Por lo que respecta al criterio burgués de premio al más capacitado para mayor rendimiento, todos sabemos lo absurdo que esto es, teniendo en cuenta que cuando un individuo es joven y fuerte, puede dar un rendimiento mayor, percibiendo por ello más medios de vida por que el burgués lo que quiere es estimular para que sus ganancias sean mayores en beneficio exclusivo del mismo Pero pensemos en que mientras el individuo joven y fuerte percibe un jornal de los llamados crecidos unido a que generalmente tiene poca familia, puede vivir con cierta holgura pero ¿qué será de aquel compañero que ya un tanto agotado y cargado de familia, todavía pequeña y numerosa, se le proporciona un jornal exiguo? sencillamente, la miseria se cernirá sobre su hogar.

Por todo lo expuesto, urge afrontar todos estos problemas y darles solución estructurando nuestra nueva vida laborando además entre tanto y sin descanso por el Comunismo Libertario que es en definitiva el régimen igualitario saturado de libertad que ansía toda la clase oprimida del mundo.

Reyes TORRES

Importante manifiesto del Gobierno

España es lo bastante fuerte para vencer por sí sola al fascismo

El Gobierno de la República ha publicado el siguiente manifiesto:

«La ayuda fascista a los rebeldes, que desde el comienzo de la sublevación militar dió a los generales facciosos la posibilidad de proseguir la guerra, sustituyendo con maquinaria bélica importada la carencia de efectivos propios españoles de una masa popular, y que continúa de la manera más cínica, aun desqués de firmado el Acuerdo de no intervención, se ha quitado la careta. Desde ahora el faccioso Franco cuenta ya con el beneplácito oficial de Berlín y de Roma. De este modo las fuerzas conocidas por la perturbación y la guerra en el área internacional avanzan insolentes en medio de la pusilanimidad de los Gobiernos de los países democráticos hacia el establecimiento de la hegemonía de los Estados fascistas en Europa Occidental; pero a la vez el papel histórico de España como baluarte de la democracia crece y se agiganta.

El reconocimiento por los Gobiernos de Berlín y de Roma del puñado de traidores a su propio país, es, de un lado, una inyección de combate con que quiere animarse a Franco, compensándole de sus descalabros diarios ante la muralla de guerra de Madrid, y de otro, una perfidia por parte de aquellos para quienes los derechos de los pueblos y los compromisos internacionales no son sino una ficción.

La Italia fascista, denunciada como Estado agresor por la Sociedad de Naciones y que introdujo en su campaña de Abisinia la misma táctica de la destrucción en masa de la población civil, practicada ahora sin lograr doblegarla sobre la población de Madrid, ha encontrado en Franco la marioneta cómplice que le hacía falta para tratar de convertir a España en una colonia enmascarada que añadir a la corona imperial de Etiopía: el imperio de las Baleares. Su digna colaboradora ha sido la Alemania nazi, maestra del arte de burlar Tratados y compromisos internacionales, ausente de la Sociedad de Naciones porque le estorba para sus designios agresivos y que busca en España también, con la complicidad de los generales facciosos, aquellas materias primas que le hacen falta para llevar a cabo sus propósitos de agresión y de guerra contra las naciones que no quieren someterse a su vasallaje; para la colonización de España, que empleó y se siguen empleando tropas adscritas a la soberanía del sultán, entre el silencio de quienes con España comparten en Marruecos una misión de protectorado. El empleo de dichas tropas coloniales, bajo los altos auspicios germanoitalianos, pone de relieve la calidad de los elevados motivos de quien inspira la constante demanda de colonias formulada por ambos países, y que no viéndose satisfecha ha creído poder encontrar en España una compensación inmediata.

La España republicana y proletaria, que a los cuatro meses de lucha ha salido ya del período de improvisación, que ve cada día convertidas sus Milicias en un Ejército regular al servicio del pueblo, aumentada su producción de guerra y cada vez con posibilidades mayores de desarrollarla, multiplicándola, que cuenta con tanques y aviones, que goza de la cohesión de todos sus elementos regionales, de la estrecha inteligencia con que procede el Gobierno central, la Generalidad de Cataluña, el Gobierno provisional vasco, es hoy una España indivisible, unida en su destino, cual lo prueba el envío de las tropas catalanas al frente de Madrid, se siente actualmente lo bastante fuerte para vencer por sí sola. Pero es que, además, tiene al lado suyo al Frente Popular Internacional, y España cuenta con el apoyo de Méjico, de la Unión Soviética, de la mayoría de los pueblos democráticos del mundo; con todos aquellos que no creen que la paz mundial va ya a edificarse sobre las masas de agresión y de guerra encarnadas en los Estados fascistas, con todos los que no se resignan a que el terrorismo internacional de los Estados fascistas pongan en Europa la ley. No es sólo una solidaridad ideológica de inmensas proporciones: es el apoyo de centenares de miles de hombres libres que han hecho suya la causa de la España que lucha y muere por la libertad. Todo ello obliga a la España trabajadora y republicana a responder a esa gran margen de confianza, a centuplicar sus energías de combate. Es preciso que la consigna de disciplina del hierro se haga realidad tan dura y compacta como el hierro mismo. Una sola voluntad nacional en torno al Gobierno de la nación.

Están en este Gobierno representados todos los partidos del Frente Popular que el 16 de febrero recogieron la voluntad mayoritaria de la nación, constituyendo las actuales Cortes. Se hallan en el Gobierno las dos poderosas organizaciones sindicales del proletariado español, la U. G. T. y la C. N. T., siendo la vanguardia del esfuerzo por el bienestar de la misión hispana. Dos fuerzas que conjugadas entre sí son ya por sí mismas una garantía de triunfo. Movilización general de un extremo a otro del país. Que no haya un rincón de la España libre que no sienta la guerra sin participar en ella. Racionamiento, cual lo exige una campaña larga. Que nadie mire a una hora de trabajo o sacrificio. Que cada uno se sienta responsable por su conducta de la vida de los camaradas que se baten en el frente de Madrid y en los otros frentes de la libertad. Que cada español se imponga a sí mismo el esfuerzo diario titánico de trabajar en la parte que le corresponda para asegurar el porvenir de todos y la firmeza de la paz. Una sola voluntad y una sola disciplina y con ellas la seguridad de la victoria.

El Gobierno de la República, Francisco Largo Caballero, Julio Alvarez del Vayo, Indalecio Prieto, Juan García Oliver, Angel Galarza, Juan Negrín, Jesús Hernández, Anastasio de Gracia, Julio Just, Vicente Uribe, Bernardo Giner de los Ríos, Juan Peyró, Juan López, Federica Montseny, Carlos Esplá, José Giral, Manuel de Irujo, Jaime Agua. é. Valencia, 21 de noviembre de 1936.»

Sobre la ruta

(Viene de la 1.ª página)

so faro que esparce por toda la costra terrestre, destellos de absoluta, total y soberana libertad para los modernos parias, parias que muy luego, y gracias al esfuerzo del proletariado español, pasarán a ser libertos, libres como la luz solar.

Es preciso, pues, que la alborada liberadora, que comenzó a pronunciarse en España el 19 de julio, no desaparezca por nada ni por nadie. Y para ello hay precisión de organizar la retaguardia con la misma eficiencia que lo está la vanguardia.

Es triste decirlo, pero para que los «militantes», que en su vida han militado en parte alguna, se avergüencen, he de decir que, en el fragor de la heroica lucha que nuestros valientes guerrilleros sostienen contra el fascismo en la vanguardia guerrera, nuestros hombres, nuestros intrépidos guerrilleros, tienen más sentido de responsabidad que nosotros y saben organizarlo todo mejor que los estrategas de velador, que lo ven todo con un prismático color café o color ámbar, que es el del coñac que a veces nos «rempujamos».

Para que nadie dude de estas mis manifestaciones, que son hijas de una fría y serena observación, no hay más que darse una vuelta por el sector donde operan las valerosas centurias de Durruti, y se percatarán de esta gran verdad.

Coordinemos, compañeros todos, los dos principalísimos factores que han de determinar el triunfo de nuestras armas; organización eficiente, en todos los órdenes de la vida, en la retaguardia, y organización guerrera allá en los frentes, y el triunfo, que lo tenemos asegurado, no ha de hacerse esperar, ya que, pese a la descarada ayuda de los Gobiernos fascistas, con la cobarde complicidad de algunos que se dicen liberales, a los traidores, cobardes y asesinos ex generalotes que fueron españoles, el pueblo de España fundará un mundo nuevo sobre los humeantes escombros de este roñoso y ruín que muere, que ya ha muerto.

Claro J. SENDON

Anselmo Belinchón
SASTRE
Calderón de la Barca, 5
CUENCA

El Pleno de los sindicatos de la Construcción

En otro lugar de este semanario publicamos los Estatutos que se aprobaron en la reunión de Pleno y militantes del los sindicatos afectos a la Construcción. Ellos son, mejor que nuestro comentario, fiel reflejo de su estímulo y de su orientación. Breve, pues, ha de ser el comentario obligado, porque éste no lo podemos hacer más que a título de información, ya que hasta que los Estatutos aprobados por el Pleno y militantes no sean admitidos en la gran Asamblea de la Construcción, no podemos expresar nuestra opinión sincera, que, desde luego, cuenta de antemano con todas nuestras simpatías.

La reunión

A las siete de la tarde del 23 de los corrientes, bajo la presidencia del compañero Jesús Martínez y con asistencia de los Sindicatos de Metalurgia, Albañiles, Canteros, Carpinteros, Mosaistas, Pintores y Oficios Varios se declara abierta la reunión. En términos generales el presidente da cuenta de las gestiones y trabajos realizados por la Comisión nombrada de antemano para la confección del proyecto de Estatutos, y con lenguaje claro explica los contenidos esenciales de los Estatutos confeccionados. A propuesta del compañero Tinaut, se acuerda que sean leídos los Estatutos en principio, con carácter general, y después por el articulado. La declaración de principios concentrada en el Capítulo 1.°, artículo 1.°, se recoge por la Asamblea con gran entusiasmo ya que la declaración es contundente y su refinación y perfil encuadra perfectamente en las normas confederales y libertarias.

Sucesivamente se van aprobando por unanimidad los capítulos y artículos siguientes, llegando al Capítulo 3.°, artículo tercero que dice textualmente: Será de estudio de las Asambleas de carácter general del Sindicato y para mayor espíritu de justicia libertaria, el estudio sel salario proporcional por familias, o sea, aproximación de trabajar con arreglo a nuestras fuerzas y consumir con arreglo a nuestras necesidades.

La ponencia que preside, incita a la Asamblea a que dándose perfecta cuenta de la importancia del artículo, se reflexione lo suficiente y, por lo tanto, que se conceda a los compañeros el tiempo necesario para el estudio. El compañero Casero solicita unas aclaraciones respecto a la forma de aplicación del salario familiar, contestándole en este sentido los compañeros Martínez, Tinaut y Rubio. La unificación de criterios de estos compañeros tiene esta definición aclaratoria. «Nos es absolutamente fácil por medio de nuestras secciones determinar el número de familia de cada compañero. Una vez en poder nuestro estos datos, datos de alimento, de vestido, calzado y habitación, se procederá con arreglo a precios de mercado y comercio a fijor el tipo de salario familiar que corresponda en cada caso. Los ingresos actuales por hijos o familiares serán computados respecto al hogar, teniendo en cuenta los ascensos y descensos que hayan de observarse en los hogares de cada trabajador. Teniendo en cuenta —se dijo— que la elevación justa del salario familiar representa un alza en el costo de la producción, esto habrá que compensarlo con un mayor rendimiento, porque la adopción por nosotros de este sistema, tiene que tener un conocimiento honrado de lo que es producción eficaz.

Se prolonga por derivación de esta discusión y se emplaza la cuestión razonando sobre la importancia del valor dinero o valor intercambio en nuestras estructuraciones económicas, sentando el precedente de que mientras no sea implantado definitivamente el comunismo libertario, sea admitido el tipo dinero.

Simultáneamente se va dando lectura a los siguientes artículos, de orden interno, que quedan aprobados por unanimidad. Se acuerda dar un voto de confianza a la Ponencia para que esta prepare los trabajos de la Asamblea mitin que ha de celebrarse en un plazo brevísimo, facultándola para hacer una activa propaganda, como asimismo el editado del proyecto de Estatutos que deberá ser repartido entre los trabajadores de la Construcción con profusión.

El compañero Caballero resume todo lo acordado y con una gran visión del problema enlaza una magnífica disertación de la que entresacamos algunos párrafos. Refiriéndose a la especialización u oficios dice: El capitalismo español procuró infiltrar entre los trabajadores el método de especialidades que es clasificación, practicando de esta forma la vejación de aquellos que según ellos no eran especializados. Así sucedía que en muchos casos, no era el patrono el que despedía, era el mismo trabajador; era el compañero albañil que tenía a su peón esclavizado haciéndole transportar sus herramientas mientras él llevaba las manos metidas en el bolsillo. Y si por cualquier circunstancia este compañero al servicio del albañil no cumplía ciertos mandatos, éste lo despedía con más soberbia que el propio patrono. No es este nuestro concepto, compañeros; para nosotros es tan útil el peón, como aquel albañil, como aquel arquitecto o ingeniero y por tanto cada uno dentro de su misión son dignos de consideración y de respeto, porque cada uno realiza una misión útil e importante dentro de la función trabajo.

Amplía en párrafos siguientes refiriéndose al salario familiar y en una de sus frases dice: Yo soy carpintero del hormigón; pues bién, mi jornal en Madrid es de 14,80, mientras que el de un peón es de 9,20. Yo iba a la tienda a comprar y lo mismo me costaba a mí el alimento que al compañero peón, y sin embargo ¡cuántas veces he tenido que quitar las botas a este compañero porque él desfallecido no podía quitárselas! Os quiero decir con ésto, que con esta injusticia terminaremos nosotros, porque insisto que las necesidades de alimento son para todos iguales en las distintas proporciones de familia.

Toca al final y con párrafos de gran sentido el problema de cultura e higiene de los trabajadores y achaca al capitalismo como gran responsable del problema. No os creáis compañeros que en nosotros todo es incultura, por que ya veréis este caso. En Bruselas se celebró una exposición de pintura internacional a la que concurrieron como expositores excelentes artistas. Un paisano nuestro, José María Costa, era el candidato del galardón máximo. El día que se iba a fallar el concurso, un campesino flamenco pudo entrar en el local de la exposición. El cuadro de Costa representaba un gran campo andaluz con una sola espiga, a la que estaba asido un gorrión picoteando sus granos.

Concluyó Caballero haciendo una exaltación al trabajo y a nuestro futuro, levantándose inmediatamente la sesión en medio de un gran entusiasmo.

Impresiones del frente de Teruel

En línea de fuego

En los primeros días de mi estancia en Dornaque, soy invitado por el jefe que manda las fuerzas a visitar nuestras líneas avanzadas en aquel frente del sector. Nunca había estado en una línea de fuego y sentía verdadero interés por ver de cerca lo que ocurría.

La tarde es magnífica y confiamos que nos dará tiempo a visitar detenidamente las avanzadillas de la libertad.

Mi impresión es altamente favorable para nuestra causa.

Al parar el coche que nos conduce, en determinado sitio de la carretera, nos encontramos un compañero que nos informa detalladamente de los sitios donde tenemos las avanzadillas; es un bombre del terreno, como de unos cuarenta y cinco años aproximadamente, curtido en el trabajo y aclimatado al mismo; hace pocos días ha realizado, sólo, una incursión arriesgadísima en extremo, a una población fortificada de los facciosos y en el camino que conduce a uno de los puestos que vamos a visitar, nos informa detalladamente del resultado e incidencias de la misma.

«Convenía—nos dice—saber exactamente el sitio donde el enemigo tenía sus puestos más fortificados, y el capitán nos dijo, a mí y otros cuantos compañeros de por aquí, que nosotros que conocíamos el terreno, que si nos sería posible ponernos en contacto con algún conocido de ese pueblo para que nos informara de lo que convenía saber.

Todos aceptamos, pero después de cambiar impresiones convinimos qne yo sólo llevaría a cabo esa misión.

Una mañana muy temprano, salí con mi ropa habitual y llegué enseguida a un montículo desde el que se divisaba buena parte del terreno donde los facsistas tenían sus forticaciones; veo dos montículos ocupados, y entre ellos una vega en la que no veo a nadie y como un kilómetro más atrás de la línea facciosa, unos hombres que parece como si estuvieran con azadas labrando el terreno.

Yo, que conozco todo aquello muy bien, se que hay una zanja en la vega y me decido a ganarla para ver si por ella puedo avanzar hasta dode están los que a mí me parecen campesinos. El ganarla fué cosa de pocos minutos, pues se prolongaba hasta muy cerca de donde yo estaba; por ella tuve que avanzar a gatas hasta que llegué a la altura de las lomas ocupadas, donde tuve que ponerme a rastras por temor a ser visto; al poco tiempo de andar así, oigo rumor de voces que se acercaban y me considero perdido; pero de todas formas, yo caso que así sea, me dispongo a vender cara mi vida, pues llevo una pistola y tres cargadores, y en último caso, la última bala será para mí; me pongo sentado sin asomar la cabeza y siento ahora como las voces se alejan, cruzan la zanja a varios metros de donde yo estoy y continúo avanzando sin ser visto.

Ya libre de ser divisado por aquella gente, avanzo decididamente y al poco tiempo estoy a la altura de los campesinos. Asomo sigilosamente la cabeza para ver quiénes eran y veo que hay cuatro de los cuales, dos son perfectamente conocidos y los otros dos íntimos amigos. Salgo de la zanja y en poco tiempo cubro la distancia que nos aparta y al llegar ante ellos y decirles «Salud» a título de buenos días, no pudieron evitar un moviento de asombro. Les pregunto que están haciendo y me contestan que les han ordenado hacer una zanja muy ancha que creen será para una trinchera.

Les ofrezco un pitillo que aceptan con ansia, pero después optan por guardarlo porque, según ellos, si los ven fumar podrán sospechar algo, pues en el pueblo llevan ya varios días sin tabaco.

Les digo que me he arriesgado por ver unos parientes que tengo en el pueblo y que a ser posible, quisiera llegar al mismo para cerciorarme pensonalmente que nada les había ocurrido. Para no admitir sospechas a los fasciosos, me pongo a trabajar con aquellos amigos en la zanja que estaban costruyendo y poco a poco les digo claramente la misión que llevo y que por su parte ellos me aclaran todo lo que saben; me cuentan que aquello es un infierno, que escasean todas las cosas de comer de una manera alarmante y que del pueblo no quedan en él ni cincuenta personas, y en cuanto a pasar al pueblo, sería fácil, pues les obligan a trabajar hasta que se hacía de noche y protegidos por la misma podríamos pasar todos fácilmente. En efecto, así fué: Llegamos al pueblo, me informé por un compañero que los fascistas tienen de guía, aunque en contra de su voluntad, a pesar de no poder aparentarlo, pues si algo advirtieran lo fusilarían, y conoce al detalle todas las posiciones. Debidamente informado de cuanto quería saber, estreché las manos de todos y después de despedirme de ellos con el puño en alto, saludo al cual correspondieron, salí del pueblo poco después de la una de la madrugada y por el mismo sitio que había ido regresé sin novedad a contar al capitán el resultado de mi incursión como los datos que en ella había adquirido.

Los resultados no se hicieron esperar, pues aquel mismo día sin disparar un tiro, se inició un movimiento que tuvo como consecuencia mejorar considerablemente nustras posiciones hasta el punto que el día que haya orden de operar, están los fascistas por estos sitios a merced nuestra y virtualmente desposeídos de esa población».

Aquí terminó el relato de este compañero, momento en que llegábamos a una de nuestras posiciones que íbamos a visitar; salen al vernos unos cuantos compañeros de los cuales yo no conocía a ninguno y un oficial, jefe de la posición. Después de las correspondientes presentaciones, examinamos la posición enclavada en una antiplanicie con pequeñas rocas sitio csai inespugnable por la situación natural del terreno. Después con potentes gemelos de campaña observamos los puestos enemigos que se dedicaban en aquel momento a fortificar a toda prisa, pues con adelantar las nuestras los hemos colocado en situación desesperada de defensa—esto nos cuenta el oficial—jefe de aquella posición. Tras charlar ampliamente sobre la marcha y resultado de recientes operaciones, en aquel sector, regresamos por el mismo camino que habíamos llegado hasta allí, en compañía del valiente miliciano que nos contó su incursión con tan buenos resultados, por la cual recibía calurosas felicitaciones.

G. MAZARIO

Dornaque y noviembre de 1936

Leed todas las semanas
¡ADELANTE!

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Adelante. 12/11/1936.